

3.-TEOTIHUACAN.

3.1.-Paisaje y medio ambiente.

La región de Teotihuacan se encuentra en el sector noroeste de la Cuenca de México (19° 34'N, 99° 40'W) entre los 2.240 y 3.100 mts s.n.m.. La distancia respecto a la actual capital del país, ciudad de México, es de unos 50 kms aproximadamente.

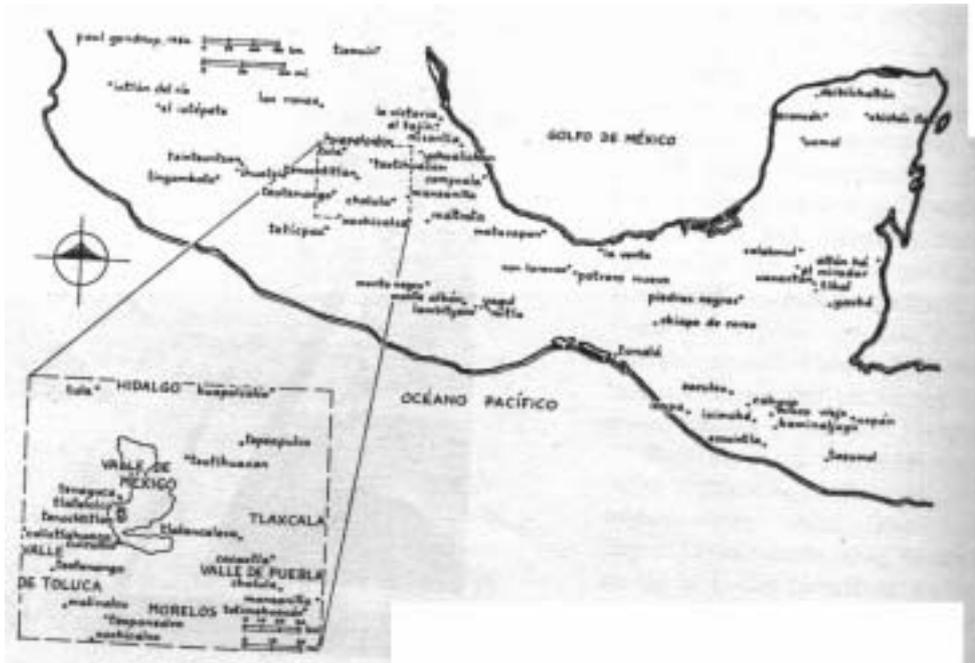


Figura 3.1.- El Altiplano Central y su relación con el resto de Mesoamérica (Gendrop 1984:14)

Climáticamente se encuentra en la zona de transición entre el ambiente semiárido y subhúmedo con un promedio de 12-18°C de temperatura por debajo de los 2.800 mts, de 5-15°C en cotas superiores y una precipitación de 500-600 mm anuales (Mooser 1968; McClung de Tapia y otros 1996:21). La antigua ciudad se encuentra circunscrita por el Cerro Gordo al norte y por la Sierra del Patlachique al sur. Hoy en día, Teotihuacan por su cercanía y accesibilidad desde la capital del país es una de las zonas arqueológicas más visitadas de la República Mexicana. Dicha característica ha marcado la propia evolución histórica del desarrollo de las investigaciones arqueológicas en toda esta zona.

Los acontecimientos y causas que llevaron al desarrollo teotihuacano siguen siendo motivo de investigaciones. Los macroproyectos del *Teotihuacan Mapping Project*, dirigido por el Dr. René Millon para el área urbana o el *Teotihuacan Valley Project* dirigido por el Dr. William T. Sanders para el área rural determinaron que Teotihuacan, en su época, fue el centro urbano de mayor magnitud durante el periodo clásico en la Cuenca de México y de Mesoamérica (Millon 1973,1988; Sanders 1964,1965; Sanders y otros 1979). Dichos trabajos han marcado las bases generales en los que se han basado los numerosos estudios posteriores realizados. Los estudios geomorfológicos del valle de Teotihuacan muestran evidencias de procesos continuados de erosión, acumulación y tectónicos durante un período de 3.000 años. Parece ser que en el periodo prehispánico, las condiciones ambientales eran secas y frías alternándose períodos húmedos a lo largo del tiempo. Los análisis microbotánicos realizados sugieren la existencia de bosques de pinos y encinos en la antigüedad (Mc Clung de Tapia y otros 1998: 516). Actualmente gran parte del valle está cubierto por extensas nopaleras asociadas a otro tipo de cactáceas como el maguey o la pingüica, o árboles como pinos y pirules. De la vegetación primaria se mantiene algunas pequeñas áreas de bosques de encinos en la cima norte del Cerro Gordo (Mc Clung de Tapia y otros 1996:22).

La influencia de la antigua población de Teotihuacan en el ecosistema ha sido discutida al considerar el papel que pudo tener ésta en la conformación, desarrollo y final de la ciudad. Tomando como referencia la elevación, pendiente y profundidad del suelo, se ha determinado que gran parte de la planicie es poco apropiada para el cultivo tanto por el riesgo de heladas como por la falta de drenaje. Asimismo, la erosión natural de los suelos como consecuencia de la lluvia y el viento fue más intensa a causa de la actividad humana, que ha marcado el paisaje actual (Mc Clung y otros 1996:30-33). Acerca de los diversos sistemas de cultivo utilizados por los teotihuacanos se han barajado diversas propuestas en las que el uso de la irrigación se encuentra presente. Las investigaciones realizadas por el *Teotihuacan Mapping Project* han mostrado que la Barranca de San Lorenzo fue canalizada durante el periodo teotihuacano¹²⁴ (Millon 1973:47-49). En 1980 se iniciaron excavaciones en Tlajinga con la finalidad de determinar la existencia de canales en esta área. Las conclusiones de dicha investigación, proponen la existencia de canales y de un sistema de irrigación durante el Clásico teotihuacano, aunque sin poder determinar el grado de implantación de dicho sistema¹²⁵, y por lo tanto, de la dependencia de los teotihuacanos del mismo (Nichols 1981, 1988).

¹²⁴ Sobre el uso de la irrigación Millon aunque no encuentra demasiados datos concluyentes acerca de la presencia o ausencia de la misma. No obstante considera muy factible que en Teotihuacan se utilizara la irrigación como técnica de cultivo (Millon 1973: 47).

¹²⁵ " Our investigations were not sufficiently extensive to determine the scale of canal irrigation in the Teotihuacan Valley, and it is issue of scale that is the heart

3.2.-Investigaciones arqueológicas en Teotihuacan.

La cercanía de Teotihuacan a la capital del país, aunado a su gran monumentalidad, ha hecho que haya sido uno de los yacimientos arqueológicos emblemáticos del pasado prehispánico, y foco de interés social más allá de lo estrictamente cultural y académico¹²⁶ (Arana y otros 1984; Rodríguez García 1984).

La importancia e influencia de Teotihuacan durante el Clásico mesoamericano se ve en el momento en que culturas contemporáneas han tenido que, en algún momento de su propio desarrollo cultural, referirse a su relación con Teotihuacan. La tan discutida influencia teotihuacana en zonas como el área Maya, costa del Golfo y norte de Mesoamérica, sigue siendo muy discutida y objeto de vivos debates académicos en la búsqueda de una definición más concreta.

Comparativamente con el mundo maya, la arqueología teotihuacana tiene pocas publicaciones comprensivas de su historia antigua dedicadas a un público medianamente especializado o interesado por la arqueología en general. La mayor parte de los trabajos, se refieren a proyectos de investigación que se publican en colecciones mexicanas, generalmente de editoriales adscritas con el gobierno y las universidades mexicanas, cuya difusión queda muy circunscrita al ámbito puramente académico. Lo mismo sucede con las publicaciones norteamericanas. En Europa, la difusión de la cultura teotihuacana se encuentra bastante ensombrecida por otras culturas mesoamericanas como los mayas, los aztecas o los incas. Lo mismo

of the debate over the political significance of hydraulic agriculture and the rise of Teotihuacan (Nichols 1988:25)".

¹²⁶ Sobre la realización de proyectos con consideraciones políticas, Ponciano Salazar comenta: " Los dirigentes del INAH hallaron coronada la idea que por muchos años habían acariciado, convertir a la ciudad más importante de México, en el centro turístico de mayor atractivo y obtener el más completo conocimiento de la historia de este gran pueblo constructor. (Salazar 1970:2). Como yacimiento emblemático del pasado, Teotihuacan ha servido de modelo y foco de reflexión por parte de grupos de investigadores que ha servido para desarrollar un corpus jurídico destinado a la protección del patrimonio (Arana y otros 1984; Rodríguez García 1984)" .

sucede en los medios académicos que adolecen de cierta carencia en lo que se refiere a la enseñanza de las culturas mesoamericanas en general.

A pesar de la falta de publicaciones dedicadas al gran público, se puede decir que Teotihuacan ha sido objeto de investigación desde antiguo, como lo atestiguan los restos de cultura material encontrados en las ofrendas del Templo Mayor de México Tenochtitlan (López Luján 1993). Teotihuacan es incorporado a la historiografía mexicana como el lugar donde “nacieron los dioses”¹²⁷ y como parte consciente del proceso de conformación y desarrollo del creciente poder mexicano, sobretodo a partir del reinado de Itzcoatl (1428-1440).

Las primeras crónicas de los siglos XVI, XVII y XVIII proceden a describir las ruinas como lugares donde los antiguos iban a hacer sacrificios¹²⁸. Los cronistas recogen los conceptos que tenían los aztecas de Teotihuacan, conceptos que han trascendido al tiempo y a las propias investigaciones arqueológicas contemporáneas y que han hecho que perduren los tan conocidos nombres de Pirámide del Sol, Pirámide de la Luna, Calzada de los Muertos o La Ciudadela. También nos ha permitido conocer las primeras descripciones de la ciudad y leyendas asociadas a la misma. Teotihuacan ha perdurado como el lugar donde los Dioses se reunieron para crear el Quinto Sol, origen del mundo actual según la mitología mexicana.

En Teotihuacan, Don Carlos Sigüenza y Góngora (1645-1700), realiza en 1675 la primera excavación de la que se tiene constancia en México. De la mano de este erudito se realizan las primeras exploraciones en la Pirámide

¹²⁷teotl: dios; tihuac: levantamiento o creación; can: locativo de lugar (Cabrera Castro, Luis 1992:130).

¹²⁸Desde Tamoanchan iban a hacer sacrificios al pueblo llamado Teotihuacan, donde hicieron honra del sol y de la luna dos montes, y en este pueblo se elegían los que habían de regir a los demás, por lo cual se llamó Teotihuacan, que quiere decir Ueitican, lugar donde se hacían señores. Allí también se enterraban los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de piedra, que hoy se ven todavía y aparecen como montecillos hechos a mano; y aún se ven todavía los hoyos donde sacaron las piedras, o peña de que se hicieron dichos túmulos Fray Bernardino de Sahagún (1981:104) libroX.cap.XXIX”.

de la Luna donde abre un túnel en su fachada frontal. No nos ha quedado constancia escrita de estos trabajos, pero si referencias de posteriores estudiosos que, con base a los trabajos de Sigüenza, sugieren que la Pirámide se encontraba “hueca”, tenía una tumba en el centro y era inmediatamente “posterior al diluvio” (Bernal 1979:47-48). Dichas percepciones perduraron con mayor o menor fortuna en los trabajos de viajeros y eruditos de la talla de Francisco Gemelli (1700), Francisco Clavijero (1767), Alejandro de Humboldt (1803) o la Marquesa de Calderón de la Barca (1821).

En la segunda mitad del siglo XIX, y bajo la dirección del Ingeniero Ramón Almaraz se desarrolla el primer proyecto de investigación por parte de la Comisión Científica de Pachuca (1864) que realizará los primeros planos topográficos del sitio. A finales de este mismo siglo, Leopoldo Batres inicia las exploraciones en la Plaza de la Luna donde excava el Templo de la Agricultura. A partir de entonces, se suceden los trabajos de exploración en la parte norte de la ciudad por parte de ilustres nombres de la arqueología mexicana tales como Desiré Charnay, Alfredo Chavero y Antonio García Cubas que toman las primeras fotografías conocidas de la zona arqueológica y exploran parte del área de la Pirámide de la Luna y la Calzada de los Muertos.

El siglo XX marcará el inicio de los grandes proyectos gubernamentales y de los equipos de investigación, procedentes de universidades norteamericanas que, en colaboración con las instituciones mexicanas, han trabajado casi ininterrumpidamente en Teotihuacan.

Pero existen importantes trabajos anteriores. En 1905, Porfirio Díaz elige a Teotihuacan como el marco donde se realizará la celebración del Centenario de la Independencia Mexicana. Durante esos años y hasta 1910, Leopoldo Batres se centrará en la liberación y reconstrucción de la Pirámide del Sol. Apodado como “el arqueólogo del Porfiriato”, fue duramente criticado por su

actuación en la Pirámide del Sol ya en su propia época. El propio Batres escribió en su propia defensa, resultando hoy en día un texto interesante para observar el desarrollo de la arqueología en esa época¹²⁹.

Las convulsiones políticas del México de los años veinte trajeron en cambio aires de renovación en la investigación antropológica en México que harían de Teotihuacan la sede de una apuesta por integrar pasado y presente dentro de un proyecto antropológico. Tras la fundación de la Dirección de Antropología en 1917, Manuel Gamio inicia el estudio interdisciplinario de la población del Valle de Teotihuacan, desde la antigüedad hasta la actualidad, para integrar dentro del modelo de desarrollo mexicano a la población indígena. En 1922, publica en *La Población del Valle de Teotihuacan*, el análisis realizado, y propugna por un mayor compromiso del investigador en la realidad social de su época. Como arqueólogo, Gamio inicia en Teotihuacan el desarrollo del método estratigráfico diferenciando entre capas naturales y capas métricas, aplicando este método en las exploraciones del Templo de Quetzalcoatl y la Pirámide del Sol. El método estratigráfico, provocará algunos problemas de comprensión sobretudo en contextos revueltos que Gamio confundirá como contemporáneos. Las constantes modificaciones arquitectónicas que sufre la ciudad a lo largo de su historia alentaron esta confusión¹³⁰ (Gamio 1922). Hay que recordar que en estas fechas las tipologías cerámicas se encontraban en sus fases iniciales.

¹²⁹“A medida de que avanzaban las obras acumulábanse ,como era de esperar, enormes cantidades de escombros que exigía su remoción muchas veces antes de acarrearlas, faena que resultaba costosísima. En un principio hice el acarreo de esos materiales en carretillas de mano, después con vagonetas volcadoras montadas en tricks de cuatro ruedas sobre vía móvil de 60 cmts de anchura, sistema alemán Koppel, hasta que por fin empleé el ferrocarril de tracción de vapor, con una vía permanente de 90 ctms de ancho(...) Por conducto de un amigo hube de enterarme, sin embargo que había quién me criticaba por haber extendido una fuerte capa de cemento sobre el plano superior de cada uno de los cuerpos de la pirámide y de los pequeños templos que se hallan al poniente de la base de la gran pirámide”. Revista de Arqueología Mexicana nº1.

¹³⁰ “La cultura azteca coexistió cronológicamente y paralelamente con la teotihuacana, aunque en una proporción mucho menor,(...) siendo su aparición posterior a la teotihuacana (Gamio 1922:263)”.

Hasta los años sesenta se suceden diversas exploraciones arqueológicas con la finalidad, más o menos común en todas ellas, de conocer con mayor exactitud no tan sólo la arquitectura monumental de las grandes pirámides sino también se descubren las posibilidades del estudio de los conjuntos departamentales como expresiones de la vida cotidiana de los antiguos teotihuacanos. Sidvald Linné, excava bajo los auspicios del Museo Etnológico de Suecia, los conjuntos departamentales de Xolalpan y Tlamimilolpan (Linné 1934,1942)

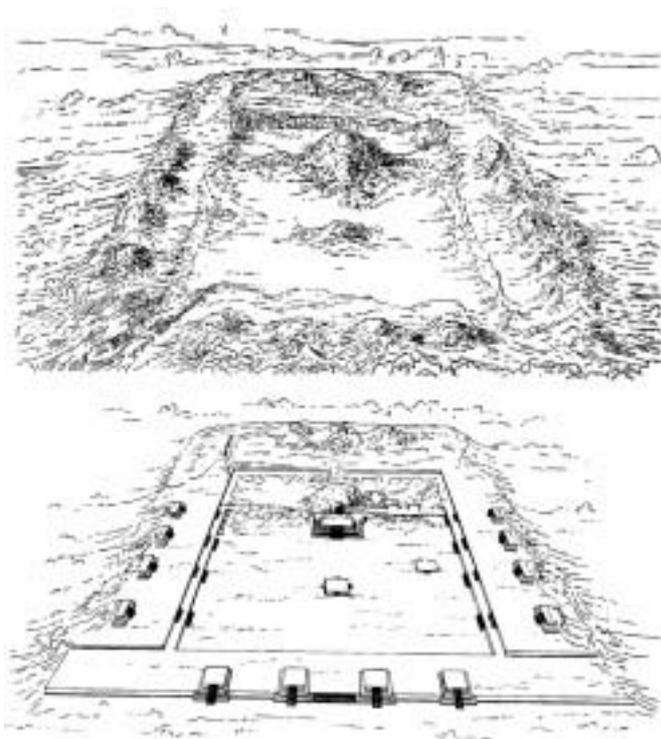


Figura 3.5.- La Ciudadela tras las excavaciones de Gamio de 1922 (Matos 1990:34).

Alfonso Caso trabaja en Tepantitla donde descubre las pinturas del Tlalocan (Caso 1942), Armillas excava en el Grupo Viking y en Atetelco y Zacuala (Armillas 1944,1950). Mientras, investigadores como Eduardo Noguera, George Vaillant y Jorge Acosta desarrollan investigaciones independientes para establecer una cronología fiable de la ciudad y su entorno. Las excavaciones realizadas por Acosta en Tula, sirven para refutar la propuesta

de Gamio sobre la contemporaneidad de teotihuacanos y aztecas y se definen ya los grandes periodos del Clásico-Postclásico del valle con base a tres grandes bloques culturales: Teotihuacan, Mazapa y Azteca.

Más allá de las críticas que suscitaran los siguientes proyectos, los años sesenta marcaran un hito en el desarrollo de las investigaciones de este siglo y sentaran las bases que han seguido generaciones de arqueólogos hasta la actualidad¹³¹.

En el bienio 1962-64, el INAH abrió 11 zonas de excavación que, bajo la dirección de Ignacio Bernal, se aglutinan bajo el nombre de *Proyecto Teotihuacan 62-64*. Este Proyecto modificó la fisonomía exterior de la ciudad en gran parte de su centro ceremonial al realizar una gran obra de excavación, limpieza y remoción de las principales estructuras de la Plaza de la Luna y la Calzada de los Muertos¹³². Se lleva a cabo la excavación y posterior restauración del Palacio del *Quetzalpapalotl* y del lado oeste de la plaza de la Luna (Acosta 1964). También se explora el Templo de los Caracoles Emplumados, así como el denominado de Los Jaguares en esta misma área. Se siguen las exploraciones destinadas a descubrir más aspectos de la vida cotidiana de al menos de parte de la sociedad teotihuacana al excavar los palacios de la Ventilla y Tetitla por parte de los arqueólogos Juan Vidarte y Laurette Séjourné (Séjourné 1956-57, 1959, 1966a, 1966b ; Vidarte 1964).

El equipo norteamericano de la Universidad de Brandeis bajo la dirección del Doctor René Millon, inicia por esas mismas fechas un ambicioso plan de

¹³¹ Sobre el proyecto arqueológico desarrollado por el INAH en los años sesenta se le ha criticado el haber cedido a intereses políticos populistas encaminados a concebir el trabajo arqueológico como el medio de proporcionar nuevos atractivos turísticos y favorecer una discutible concepción de la esencia de la nacionalidad mexicana ocultando la realidad social. En consecuencia la arqueología mexicana desarrolló la burocratización de la profesión (Morelos y otros 1991:5-27).

¹³² Bernal advierte: " Es seguro que para muchos las diferencias en grado de exploración de cada edificio parecieron indebidas y demostrativas de poca técnica arqueológica. Creo que no tiene base esta crítica si se toman en cuenta todos los factores y se piensa principalmente la inmensidad de la ciudad y la necesidad de prever el futuro. Teotihuacan es de tal tamaño que una exploración minuciosa como debe de hacerse en general podría dar resultado, a menos que estemos dispuestos

estudio de toda la ciudad con base a un exhaustivo recorrido de superficie. La finalidad del *Teotihuacan Mapping Project* era la de situar las diferentes etapas de la ciudad, estableciendo sus áreas de expansión y contracción territorial y definir las diferentes etapas cronológicas que conformaron el desarrollo de la ciudad. Todo ello con la ayuda de la fotografía aérea y la realización de pozos de sondeo en áreas previamente establecidas. El resultado fue la confección de un detallado mapa de la ciudad que es, aún hoy en día, una herramienta de trabajo indispensable en la que “el Millón” es utilizado a la hora de iniciar cualquier trabajo arqueológico en el centro urbano (Millon 1973, ver Figura 3.3.).

El estudio del área rural del Valle de Teotihuacan quedó en manos del equipo de la Universidad de Pennsylvania bajo la tutela del Dr. William T. Sanders que, desde perspectivas metodológicas procedentes de la ecología cultural, realizó un exhaustivo recorrido de superficie para determinar la densidad de población en el valle a lo largo de toda su historia. En el *Teotihuacan Valley Project*, el estudio del desarrollo de los patrones de asentamiento, la explotación de los recursos y la modificación que hace el hombre, resultan básicos para comprender la evolución e interrelación de la población con el medio en que vive (Sanders 1964:1-2). Se localizaron cerca de 600 sitios arqueológicos de los cuales se excavaron cerca de una veintena con la finalidad de resolver algunos de los problemas específicos surgidos en la prospección del territorio. Las conclusiones de cinco años de recorrido de campo (1960-1965) se concretaron en la publicación de diversas memorias y en el conocido *The Basin of Mexico: The Cultural Ecology of a Civilization*.

Los estudios sobre la cerámica Teotihuacan se desarrollan sobretodo a partir de la segunda mitad de este siglo con los trabajos realizados por el Proyecto Teotihuacan 62-64 , el *Teotihuacan Mapping Project* y el *Teotihuacan Valley Project* . La necesidad de establecer una tipología y una cronología común aunó a los proyectos mexicanos y norteamericanos para realizar un análisis

a esperar cincuenta años (Bernal 1966b:8)”.

conjunto de la cerámica teotihuacana¹³³. En estos años se van a establecer las bases del análisis de la cerámica que son, con añadidos y revisiones, las mismas que se utilizan en la actualidad. En 1968 se publica la obra de Florencia Müller: *La Cerámica del Centro Ceremonial de Teotihuacan*, basada en las excavaciones del Proyecto Teotihuacan 62-64 del INAH. De los materiales del Teotihuacan Mapping Project de René Millon, se han desarrollado dos obras de carácter recopilatorio de toda la cerámica teotihuacana, son la de Bennyhoff (Bennyhoff 1964) con base en los materiales de recolección de superficie; y la de Rattray (Rattray 1981b, 2001) donde se añaden los datos proporcionados por los pozos realizados por el *Teotihuacan Mapping Project*. Hasta este año la obra de Evelyn Rattray no ha sido publicada, utilizándose generalmente fotocopias con la autorización del autor respectivo. Los trabajos de estos autores son complementarios, ya que como Müller se refiere en su libro, tanto el equipo de ceramoteca del Proyecto Teotihuacan 62-64 como el equipo del *Teotihuacan Mapping Project*, trabajaron en conjunto a la hora de tipificar los materiales (Müller 1978 :22).

¹³³Müller comenta los métodos utilizados para el establecimiento de la tipología cerámica. "El grupo americano-refiriéndose al equipo de Millon y su ceramista R. Bennyhoff- trabajó el material de superficie y pequeñas calas estratigráficas mientras que el equipo mexicano utilizó el método estratigráfico combinando capas naturales y métricas y utilizando el trabajo de Smith para la secuencia cerámica de la Pirámide del Sol. Para evitar la repetición de los trabajos los tres equipos trabajaron en conjunto a la hora de determinar la nomenclatura utilizada en las descripciones de estructuras, materiales y cronologías (Müller 1978: 22-23)".

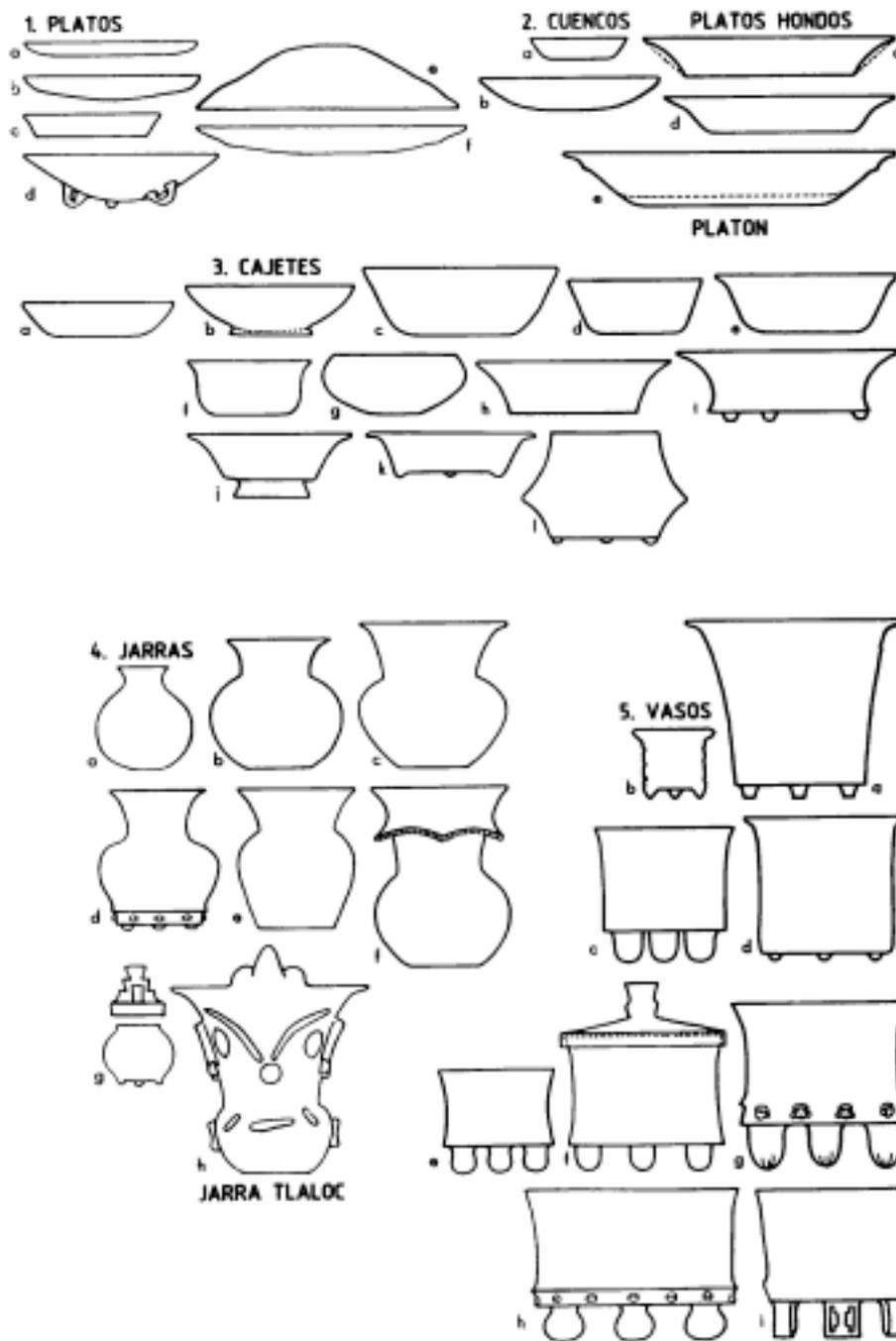


Figura 3.6.- Tipología cerámica de Evelyn Rattray (Rattray 2001:460).

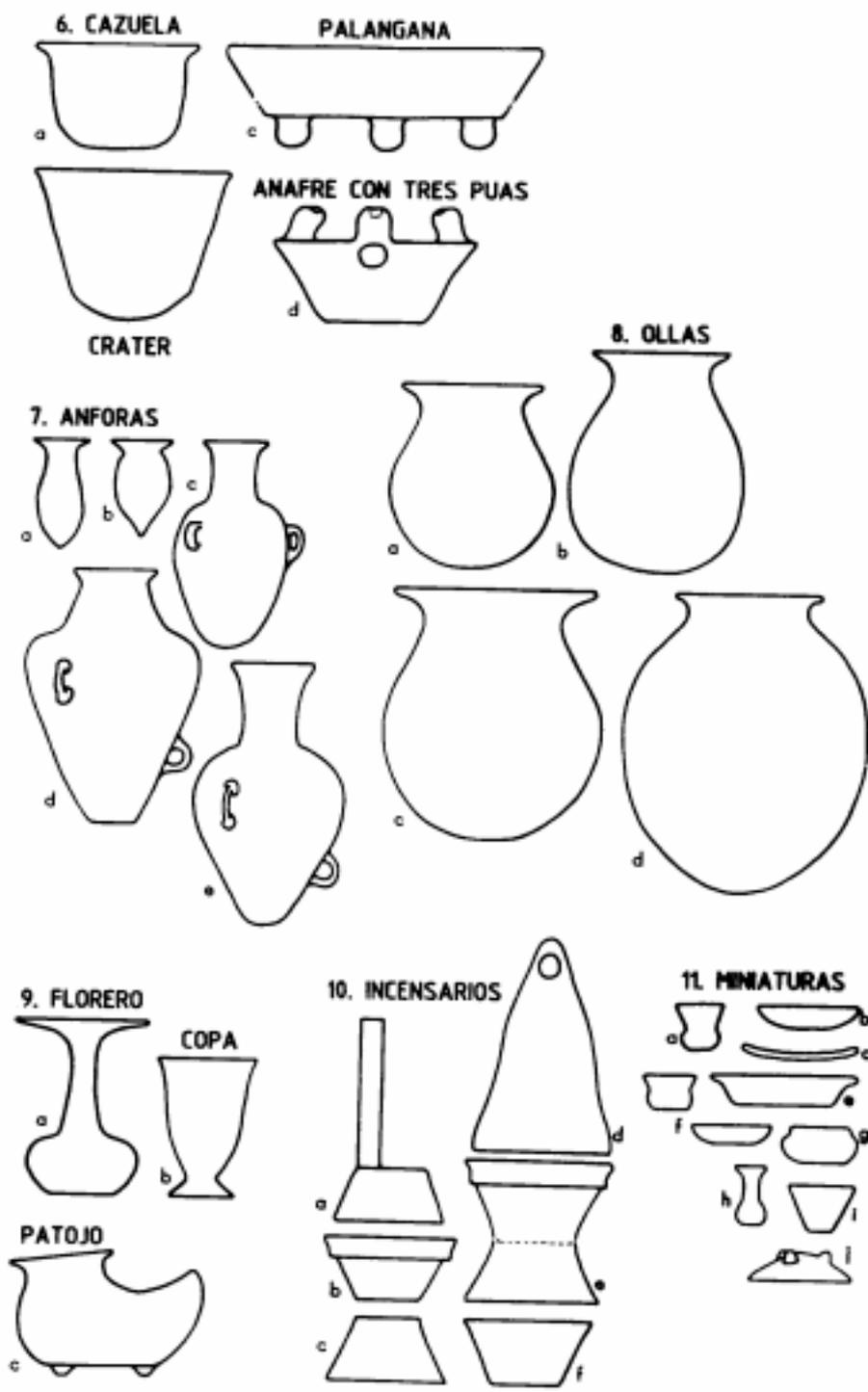


Figura 3.7.- Tipología cerámica de Evelyn Rattray (Rattray 2001:461).

Se han realizado otros trabajos en que se trata la problemática de la cerámica teotihuacana, normalmente a consecuencia de trabajos arqueológicos realizados en alguna área del valle de Teotihuacan. Son análisis que tratan de aspectos específicos de la cerámica y que en todo caso proporcionan datos complementarios. Ejemplos de esto lo tenemos en diversas publicaciones científicas y Tesis tanto de Licenciatura, como de Maestría y Doctorales. Para las fases más tempranas tenemos los trabajos de Fletcher y Manzanilla (Fletcher 1963, Manzanilla 1985a) que analizan la cerámica Cuauhtlan. La Tesis Doctoral de Blotcher sobre el Preclásico del Valle de México proporciona datos acerca de la cerámica Patlachique (Blotcher 1971). Las excavaciones realizadas en la Pirámide del Sol sirvieron para afinar los tipos y cronología de la fase Tzacualli y Tlamimilolpa Tardío (Smith 1987); los trabajos de Séjourné en los conjuntos departamentales se circunscribe sobretodo a las fases Tlamimilolpa Tardío y Xolalpan (Séjourné1966a, 1966b). La Tesis Doctoral sobre el tipo *San Martin Orange* realizada por J. Sheehy (Sheehy 1992) y el análisis del conjunto residencial de Oztoyahualco proporcionaron nuevos datos para los periodos Xolalpan y Azteca (Manzanilla 1993a).

En general, se tiene una buena base bibliográfica de consulta para estudiar la cerámica del periodo clásico teotihuacano. La tipología actualmente más utilizada es la definida por Rattray que procede de materiales del *Teotihuacan Mapping Project* y de 25 pozos estratigráficos realizados en diversas partes de la zona arqueológica. Entre los problemas más comunes para identificar y dar una cronología a la cerámica teotihuacana, se encuentran los derivados de las constantes modificaciones que sufren los edificios de la ciudad y de procesos de redepositación de materiales¹³⁴. Las nuevas excavaciones sirven para confirmar y detallar los trabajos ya

¹³⁴"Successive deposits in a stratigraphic excavation, even though undisturbed since their deposition, often contain ceramics of all earlier Teotihuacan phases because local dumps were constantly reused as fill for walls and floors. (...) Another major difficulty in using mixed fill for a deriving is that we can never be sure that the persistence of a ceramic type in successive stratigraphic layers means it is still being produced or that it belongs exclusively to an earlier phase but has reintroduced in reused fill (Rattray 1973:19)".

realizados por los diferentes autores nombrados aunando, la tipología establecida con nuevas dataciones (Rattray 1998a, 2001). Algunas discusiones son motivadas por la presencia de materiales foráneos, aunque se engloba en la naturaleza de los contactos de Teotihuacan con el resto de Mesoamérica¹³⁵.

A principios de la década de los ochenta, el Consejo de Arqueología del INAH puso en marcha el Proyecto Teotihuacan 80-82 que, bajo la dirección de Rubén Cabrera Castro, se propuso obtener nuevos datos que permitieran conocer mejor la dinámica del desarrollo de la cultura teotihuacana. Para ello se agruparon en diferentes categorías todos los conjuntos arquitectónicos que componen el centro y periferia de la ciudad para proceder a la elección de una muestra representativa que sería estudiada con detenimiento. La planificación urbana fue uno de los puntales en las que se basó el conjunto de este proyecto. En el análisis de los conjuntos arquitectónicos o agrupamientos de construcciones elegidos, se tomarían en cuenta los aspectos urbanos y arquitectónicos, así como los aspectos sociales, políticos, económicos y religiosos (Cabrera Castro 1987b: 489-491). Focos de principal interés fueron los trabajos realizados en La Ciudadela y el Templo de *Quetzalcoatl*. En la Ciudadela, se continuaron con las exploraciones realizadas por Gamio entre los años 1917-1922. Estos trabajos permitieron definir con mayor claridad la disposición general de los elementos arquitectónicos y el sistema constructivo de los mismos. En esta área, se localizó un taller de cerámica especializado en la producción de piezas suntuarias destinadas a la decoración de braseros de tipo teatro. A pesar de lo anteriormente dicho, el Proyecto Teotihuacan 80-82 también se ocupó de aspectos más allá de los exclusivamente arquitectónicos, como por ejemplo del análisis de los materiales cerámicos y osteológicos encontrados en las exploraciones realizadas, la confección de un archivo fotográfico o la elaboración de un catálogo de escultura monumental, dotando así al

conjunto del Proyecto de una voluntad integral y pluridisciplinar (Cabrera Castro 1982a, 1987b; Cabrera Castro y otros 1991).

Otros proyectos se desarrollaron por esos años. Más allá de aspectos puramente arqueológicos a mitades de los años ochenta, un grupo de investigadores concienciados en la protección del patrimonio cultural de Teotihuacan realizaron una serie de acciones encaminadas a crear una legislación destinada a la conservación y preservación de la zona arqueológica y su entorno (Arana y otros 1984).

A finales de los ochenta se inicia el *Proyecto Templo de Quetzalcoatl*, bajo la dirección del Arqueólogo Rubén Cabrera Castro (INAH) y el Dr George Cowgill (Universidad de Brandeis) con la finalidad de realizar exploraciones en el lado este de la pirámide y excavar un túnel hacia el interior de la misma con el propósito de conocer las estructuras más tempranas, si las hubiera, y comprobar la posible existencia de tumbas u ofrendas en el templo. Las excavaciones permitieron conocer que, el Templo de Quetzalcoatl se construyó en un único momento alrededor de la fase Miccaotli (150-200dC). Pero tal vez, el descubrimiento más espectacular y que ha modificado trascendentalmente nuestras proposiciones sobre la cultura teotihuacana, fue el descubrimiento de numerosos individuos sacrificados. Ello obligó a replantear ideas tales como el tipo de organización estatal, el manejo de la ideología por parte de las estructuras del poder, la práctica del sacrificio humano y el desarrollo del calendario (Cabrera Castro y otros 1989, 1990a, 1990b, 1991b; Serrano y otros 1993).

El incremento en los estudios de las áreas de actividad y estructuras domésticas tuvieron su correspondencia en 1985, con el estudio de un conjunto habitacional en Oztoyalco dentro del Proyecto Interdisciplinario: *Antigua ciudad de Teotihuacan. Primeras fases de desarrollo urbano, en el sector noroeste del Valle de Teotihuacan* por parte de investigadores del IIA-UNAM (Manzanilla 1990, 1993a, 1994 a).

El último gran proyecto se ha realizado en la década de los noventa por parte del CNA-INAH dentro de los denominados Proyectos Especiales de Arqueología. En el *Proyecto Especial Teotihuacan 92-94*, se han llevado a cabo exploraciones en diversos puntos de la ciudad, además de la construcción de nuevas infraestructuras para investigadores y visitantes a la zona arqueológica. Destacan las investigaciones realizadas en La Ventilla, en la gran plataforma que rodea la Pirámide del Sol, el Proyecto de formación de becarios así como los continuos salvamentos arqueológicos realizados en la periferia de la zona arqueológica (Cabrera Castro 1996a,1996b; Matos 1995).

A continuación del *Proyecto Oztoyahualco*, el IIA-UNAM desarrolló un proyecto de investigación alrededor de las cuevas y cavidades situadas en la parte norte de la ciudad. Las excavaciones se concentran en la zona este de la Pirámide del Sol proporcionando nuevos datos acerca de la ocupación subterránea en periodos Epiclásicos y Postclásicos (Manzanilla 1994a,1994b,1994c,1996,1998).

Los proyectos e investigaciones siguen a pesar de las dificultades comunes a la investigación arqueológica en todas partes. Uno de ellos se refiere a las publicaciones que, a pesar de mantenerse a buen ritmo, a veces no van tan rápidas como se desearía. También se echa de menos un manual de arqueología teotihuacana al estilo de los existentes para los mayas. La bibliografía teotihuacana se compone por un variopinto conjunto de informes, proyectos, simposios, tesinas y tesis, muchas veces de difícil localización y consulta. Tan sólo cabe hipotetizar acerca de las futuras tendencias de dicha investigación. Las excavaciones de último gran proyecto del INAH han proporcionado sobrado material de investigación para las próximas tesis de licenciatura, maestría y doctorado de un buen número de investigadores. Los recientes proyectos de la Pirámide de la Luna, codirigidos por Rubén Cabrera Castro y Saburo Sugiyama, las investigaciones realizadas por Linda Manzanilla en Teopancazco y Xala y los continuos

trabajos de salvamento arqueológico proporcionaran nuevas respuestas y más preguntas acerca de la cultura teotihuacana.